

(Mitologías Antiguas: India 5)

INDRA MATA AL DRAGÓN

5º

Escucharon como los otros gigantes habían jurado vengarse ellos mismos de Indra y de los seres humanos por la muerte de Sagara.

El rey y líder de los gigantes era un dragón muy horrendo, con un nombre muy feo, Vritrá. Su cuerpo era tan grande como las montañas y estaba cubierto con escamas rojas, cuernos que crecían de su cabeza y sus ojos eran como dos rojas brazas ardientes.

Un día el dragón les dijo a los gigantes:

—*“Hay una sola cosa que hará daño a Indra y a los seres humanos al mismo tiempo”.*

—*“¿Qué es?”* —gritaron al unísono los gigantes.

—*“Es muy simple”,* —dijo Vritrá,— *“robaremos las vacas de Indra”.*

Ahora, ¿qué eran las vacas de Indra? Son las nubes, las nubes que vienen al final de la estación calurosa y traen la vida dando la lluvia. ¡Estas son las vacas de Indra!

Así como nosotros, los seres humanos, somos nutridos por la leche de las vacas, así las plantas son alimentadas por la agua que viene de las nubes, y así como las manadas de animales pastan en el campo, así las nubes, las manadas de Indra, se mueven a través del cielo.

El dragón Vritrá y sus gigantes salieron y robaron las vacas de Indra. Entonces, la estación calurosa llegó a la India, vino pero no se fue. Después de tres, cuatro, diez meses, un año, la estación de lluvias aún no había venido. Todo permanecía seco y caluroso.

Pasó un segundo año, un tercero y un cuarto. Diez años más tarde aún no había caído ni una sola gota de agua. Y aún después de veinte años no había señales de nubes. Debajo de aquella sequedad sin fin, del ardiente calor, todas las cosechas hacía tiempo que se habían marchitado y debilitado, no se podían plantar semillas nuevas, y la tierra horneada estaba tan dura que una pala no podía penetrar en ella.

Aún en los densos bosques, los árboles primero perdieron sus hojas, luego murieron y se mantuvieron negros y desnudos.

Los ríos más pequeños se habían secado y hasta el Ganges, cuyas aguas provenían de las nieves de los Himalayas, se convirtió en un diminuto arroyo, un hilo de agua tan barroso que ni aún los animales podían beber de él.

La gente de la India, hombres, mujeres y niños, moría por millones. Aquellos que sobrevivían, aquellos que vivían cerca de las nieves del Himalaya, estaban tan débiles que no podían cremar a sus muertos. Nunca antes allí había habido tanta miseria y sufrimiento entre los seres humanos. Y así pasaron treinta y nueve años.

Por supuesto, la gente rezaba a todos los dioses. Rezaban especialmente a Indra, pero aún los dioses, aún Indra, no se atrevían a ir a la guerra contra el terrible Vritrá. Entonces, en el año cuarenta de la sequía, cuando parecía que no faltaba mucho para que las últimas

<https://ideaswaldorf.com/tag/cuento/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodos/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/leyenda/>

personas murieran, Indra se decidió a salvar a la gente de la India, antes de que fuera demasiado tarde.

Armado con su piedra de trueno trepó a su carro y condujo a Audaz y Marrón hacia las montañas donde Vritrá y sus gigantes tenían su fortaleza. Cuando Vritrá vio venir a Indra, rugió tan terriblemente que tanto el cielo y la tierra temblaron y se sacudieron. El dragón desplegó sus callosas alas y se elevó en el aire para enfrentarse con el dios y destruirlo. Indra lanzó su piedra de trueno al dragón pero cayó sobre las duras escamas rojas y no pudo hacerle daño. Los gigantes, al ver esto, se reían y vitoreaban al monstruo porque pensaron que sería el final de Indra. Pero la piedra de trueno retornó a su mano y cuando el dragón se encabritó, la volvió a arrojar.

Esta vez, el dios apuntó al vientre de Vritrá, que no estaba recubierto de escamas. Se escuchó un trueno, un relámpago tan brillante como el sol y Vritrá cayó desde el cielo como una piedra, y murió. Los gigantes huyeron aterrorizados cuando vieron a su rey vencido.

Entonces, Indra vio una caverna en el lado de la montaña con una gran roca cerrando la entrada. El dios arrojó su piedra de trueno y la roca se rompió en mil pedacitos; ¡dentro estaban escondidas las vacas de Indra! y después de cuarenta años salieron de ella.

Pronto el cielo se llenó de nubes sobre toda India, llegaron las lluvias y llovió a cántaros. Desde las montañas y colinas se precipitaron torrentes de agua llenando los lechos de los ríos y trayendo nueva vida a las plantas.

Aún hoy la gente de la India recuerda la gran proeza de matar a Vritrá. Cuando la estación calurosa llega a su fin, cuando el tronar de los truenos y los relámpagos anuncian la llegada de la vida, dando lluvia, los indios hacen masitas y las queman en altares para demostrar su gratitud a Indra. La llegada de la estación de las lluvias en la India marca también el comienzo del otoño.

Y tal como nosotros festejamos la fiesta de Micael en su lucha contra el dragón, así la gente de la India celebra la victoria de Indra sobre el dragón Vritrá.

Aportación: Colegio Waldorf Lima

Estas historias sobre **la Antigua India** se encuentran todas juntas en el enlace:

<https://ideaswaldorf.com/antigua-india-c-k/>